

# INDÍGENA, CUERPO Y SEXUALIDAD EN LA LITERATURA SALVADOREÑA

RAFAEL LARA-MARTÍNEZ





# INDÍGENA, CUERPO Y SEXUALIDAD EN LA LITERATURA SALVADOREÑA





© 2012, Editorial Universidad Don Bosco

© Lara Martínez, Rafael, primera edición 2012

Colección Investigación

Apartado Postal 1874, San Salvador, El Salvador

Diseño: Melissa Beatriz Méndez Moreno

Portada: óleo de Augusto Crespín para esta edición.

Hecho el depósito que marca la ley

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, electrónico o mecánico sin la autorización de la Editorial

Las ideas vertidas en este libro son responsabilidad del autor

**ISBN: 978-99923-50-43-0**



Editorial  
Universidad Don Bosco



“Se revelará mi verdadera identidad, mi secreto de llamarme: Marta Cecilia de la Circuncisión de Sangamín, [de] ser señorita [...] si he de largarme será (así dicen todos) a condición de ser “La Martina”, “La Martita” o “Martita” [...] me he sentido como un poco apenada de ser hombre y de estar tan Íngrimo. Sé que si me pongo traje de mujer y tacón y medias de “nylon” y todo, me voy a mariposear tan terriblemente que a saber qué va a suceder”. Salarrué, *Íngrimo (Humorada juvenil)*, 19??/1969.

Donde los muertos conducen y señalan los pasos de los vivos [...] yo no soy una niña como ustedes creen. Soy un niño varón. Me Llamo Rodrigo [...] el abuelo [la autoridad patriarcal] como él manda en esta casa [en este país] dispuso que me pusiera ropa de mujer y que me cambiaran de nombre [...] me dieron chocolate [...] para que me cambiara de color [de raza, por razón política del mestizaje]. Así me han disfrazado “los grandes” [los que detentan el poder, los hombres blancos] los cheles [que] clava[ron] en la cruz [al] indio Jesús. Claudia Lars., *Tierra de infancia*, 1958.

Nunca hubo homosexualidad griega ni romana. La palabra “homosexualidad” apareció en 1869. La palabra “heterosexualidad” apareció en 1890. Ni los griegos ni los romanos [tampoco los mayas ni los pipiles] distinguieron homosexualidad de heterosexualidad. Distinguen la actividad [el vergón] de la pasividad [el culero]. Oponen el falo (el *fascinus*) a todos los orificios (los *spintrias*). La pederastia griega era un rito de iniciación social [como en Francisco Herrera Velado]. Por la sodomización ritual del *país* [del joven novicio], el esperma del adulto le transmitía la virilidad al niño. El verbo griego para nombrar la sodomía, *eispein*, se traduce literalmente por el latín inspirare. El amado [el joven culero] se somete al *inspirator* [al adulto vergón que lo inspira], al ciudadano mayor, y recibe la caza y la cultura, las cuales se resumen en la guerra [en la sexualidad como batalla de los sexos]. La vida propiamente humana, social, comerciante, artística, en otros términos, la guerra [la profesión adulta], es la caza cuya presa es el ser humano mismo. Pascal Quignard, *Le sexe et l'effroi* (El sexo y el espanto). Paris: Gallimard, 1994. (Fragmento escogido y adaptado a una sexualidad salvadoreña acallada)

## AGRADECIMIENTO

Agradezco el ofrecimiento de Ma. Palaisi Roberts de difundir este trabajo más allá de las fronteras que de Aztlán siempre me conducen a Cuzcatlán”



## 0. PREFACIO

Hacia la segunda década del siglo XXI los estudios sobre la literatura salvadoreña demuestran un claro desdén por dos ámbitos particulares: la cuestión indígena y el cuerpo. Si a primera vista carecerían de conexión alguna, en seguida ambas esferas se reúnen en el pensamiento náhuat-pipil, la lengua indígena más importante del país. En su singularidad, este idioma funda su saber abstracto en la concreción del cuerpo humano.

El prototipo de ese enlace se arraiga en la mano, tal cual la visualiza el pintor salvadoreño Augusto Crespín para esta edición. Al alzarse desde el terruño como cuerpo vivo, la extremidad superior extiende sus “hijos” o dedos, hechos de mazorca, hasta alcanzar una estrella distante. En ese acto de ascensión sin precedente se funda una utopía. Se instituye una manera peculiar de pensar una “ciencia de lo concreto” que anuda lo próximo y lo propio a lo lejano y lo ajeno. La anatomía humana se corresponde a la agricultura (mazorca), a la cosmología (estrella) y a la aritmética (el número cinco (5)).

Todas estas entidades se tienen a la mano —se *mantienen*—, en un *maintenant* que el francés intuye como verdadera presencia, en el aquí y ahora, pero que el náhuat-pipil traslada hacia otras esferas. *Macuil*, cinco, literalmente significa lo que (-l) se tiene (cui) a la mano (*ma-*), lo que se *mantiene*: los dedos, las mazorcas, la estrella, el número. Su conjugación en un concepto único posibilita la vida en sí.

En la etimología, el olvido de lo propio se revertiría en el desdén del otro. Ambas esferas se armonizan en un solo gesto, el de la mano que asciende hacia el empíreo en arrebató. Al clásico —estar-en-el-mundo— lo indígena agrega un eslabón adicional. Ser humano significa el estar-corpóreo-en-este-mundo. Como simple entidad biológica con funciones orgánicas, del cuerpo se desprenden conceptos inmatereales que unifican varias esferas alejadas del pensamiento. Acaso se trataría de pulsiones psíquicas que trascienden lo biológico.

El terreno más inmediato lo constituye la sexualidad como modalidad obvia de reproducción. El cuerpo persiste en su estar-en-el-mundo por su contacto inmediato con el otro. Pero no sólo el ser humano cuenta con ese privilegio de fecundación. Tampoco, de manera exclusiva, la fertilidad caracteriza a lo

orgánico, a los animales y a las plantas. Como ente vivo, también la Tierra se distingue por esa cualidad de regeneración.

La noción clave la expresa el término clásico del náhuatl-mexicano — Chicomoztoc o lugar de las siete cuevas— el cual establece un vínculo directo entre las aberturas del cuerpo y las cavernas terrestres (véase: capítulo 5). Esta idea la reitera el náhuatl-pipil bajo el concepto de *xaput*, “cueva”, que nombra la desfloración. El enlace cueva-vulva cifra una autoctonía terrestre y materna que los mitos de exploración al inframundo —a las entrañas de la Tierra— reiteran con insistencia (véase capítulo 2).

Iniciarse a la madurez —entrar a una vida adulta balanceada— implica explorar esos sitios recónditos del organismo humano y del terráqueo. Por esta inmersión en “lo más genital de lo terrestre —según el dicho nerudiano— el neófito náhuatl-pipil desarrolla una experiencia socializadora la cual lo instruye en su criterio de adulto”.

Al negarse ese terreno del saber, los estudios culturales sobre la literatura salvadoreña aún no inician su paso hacia la madurez teórica. Persisten en vivir en una adolescencia ingenua que elude todo comentario referente al cuerpo sexuado del agente histórico bajo su escrutinio. Junto a la diversidad cultural de lo salvadoreño, el cuerpo y la sexualidad se perciben como temas tabúes que se remiten al silencio. Los estudios literarios reducen el terreno de lo político a la política, en el sentido convencional del término, casi partidista. De su ámbito de trabajo se excluye la cuestión corporal y sexual.

De este triángulo de omisiones —indígena - cuerpo - sexualidad— se deducen equívocos obvios que pasan desapercibidos por años. La evidencia flagrante la declara el hablar del pueblo sin considerar el *Logos* del pueblo. Durante el siglo XX, las investigaciones avanzadas sobre la lengua indígena más prominente del país —el náhuatl-pipil— la desarrollan dos extranjeros: Leonhard Schultze-Jena (1935/2011) y Lyle Campbell (1985). Lo que el antropólogo alemán logra a nivel de la mito-poética, el lingüista estadounidense lo realiza en la gramática y la lexicología. La actualidad nacional apenas comienza a descubrir sus obras.

Ese hablar del pueblo sin *Logos* del pueblo lo explicitan varios ejemplos clásicos. Desde Francisco Gavidia (1863/65-1955) quien elucubra la creación

de una lengua “salvador”, de neto corte europeo, hasta el presente que confunde lo náhuat-pipil con lo náhuatl-mexicano, sirvan de paradigma cuatro autores representativos. Ellos ilustran la manera en que el canon artístico salvadoreño entiende como el rescate de lo indígena.

Durante el despegue del indigenismo —política oficial del general Maximiliano Hernández Martínez (1931-1934; 1935-1939; 1939-1944)— la imagen del indígena oscila entre su erotización y la ficción teosófica. Mientras el pintor José Mejía Vides (1903-1993) visualiza el pueblo de Panchimalco como una mujer desnuda —bajo el trazo pictórico de Gauguin (1848-1903)— Salarrué (1899-1975) lo narra como antecesor atlante de sus propias creencias. El otro es lo mismo, el simulacro de su propia emanación.



“Bañista”, José Mejía Vides

Tan semejante a lo mismo le resulta siempre a la imaginación artística urbana que Roque Dalton (1935-1975) conjetura lo indígena a imagen de su propia figura. Lo refiere como un proto-guerrillero que inaugura una guerra prolongada de liberación nacional a completarse en la época. Por último, bajo ese mismo prisma de izquierda revolucionaria, Claribel Alegría lo presupone adorador de una deidad mexicana —Tlaloc en la versión española de *Cenizas de Izalco* (1966)— y en la traducción inglesa de su propio esposo, Darwin

Flakoll, de una divinidad maya-yucateca, Chac Mool. La identidad indígena oscila a guisa de quien lo representa.

Basta añadir que ninguno de los atributos religiosos que la actualidad traspone en copia desde México a El Salvador —Ometeotl, Tlaloc, *in xochitl in cuicatl*, etc.— aparece en la literatura náhuat-pipil transcrita hasta ahora. De nuevo, el otro es lo mismo. Asimilar lo propio a lo ajeno rige la reseña letrada del indígena salvadoreño. Nada es tan arduo como el descubrimiento de nuestro sustrato cultural vivo. Hacia la segunda década del siglo XXI, un proyecto de nación vigente se vuelca sobre una población rural, juzgada inerte, en un país sin derecho a la diversidad cultural ni a un **Logos** que no sea hispano.

Asimismo sucede con el cuerpo, recubierto de un espeso ropaje que lo oculta. Si resulta impúdico mostrarse desnudo en público, también lo es tratar temáticas que refieran la intimidad corporal. Más que un progreso, hay un regreso al olvido en el paso de la literatura regionalista de los años treinta y cuarenta al testimonio de los setenta y ochenta. Si en los clásicos el derecho de pernada y los abusos sexuales del hacendado —epítome de un Pedro Páramo salvadoreño— constituyen una arista esencial de lo político, con el auge de la denuncia testimonial la sexualidad queda casi sin mención (véase capítulo 11). De “La honra” (1933) de Salarrué y de la novelística olvidada de Ramón González Montalvo (1956 y 1960) a la acusación del testimonio, el cuerpo sexuado del agente histórico se oculta de manera progresiva.

La paradoja no podría ser más obvia. El despegue de los estudios de género en la metrópolis coincide con un “grado cero de la escritura” sobre el hecho sexual en El Salvador. Las teorías culturales metropolitanas y su práctica literaria centroamericana quedan escindidas en dos universos autónomos sin comunicación inmediata. A lo sumo, se aplica el feminismo para revalorizar la condición de la mujer en una sociedad dominada políticamente por el hombre.

Sin embargo, la condición de la mujer no capta la cuestión de género en su integridad si no se entiende su obvia contraparte masculina. Los estudios sobre la masculinidad redondearían la concentración exclusiva en el feminismo. La primera enseñanza de esa omisión lo expone el eterno retorno de lo reprimido. Tal cual lo relata un refrán escolar, en El Salvador “ser culero es cuestión de hombres”.

La reconocida dualidad varón-hembra no se basta a sí misma, ya que eslabones intermedios olvidados encadenan a los opuesto complementarios. Los atan de tal manera que se suscita incluso su inversión, y no sólo su inversión, sino la creación de fronteras liminales, porosas, que enlazan la reversión de los opuestos. Si los estudios culturales las acallan, la lengua vulgar se regodea al recordar los múltiples tipos humanos que pueblan esas zonas limítrofes. “Culero, culispipian, marica, maricón, marimacha, vergón, etc.” tan sólo transcriben unas cuantas palabras soeces que la teoría de género ignora.

De proyectar esos términos hacia una tradición antigua, se obtendrían una profusión semejante de palabras que, a veces, denotan posiciones sociales divergentes en su jerarquía. Habría una dificultad extrema por unificar las múltiples “*homosexualidades*” prehispánicas la cual la documentan los más diversos apelativos: *cuiloni*, el pasivo; *tecuilonti*, el activo; *chimouhqui*, “puto, afeminado”; *cocoxqui*, “enfermo, tullido, puto, afeminado”; *ciuanacayo*, “hombre delicado (derivado de los genitales femenino (*ciua/cihua*) y *nacayotl*, “carne”), que tiene carne de mujer”; *xochihua*, sirviente travesti a género ambiguo (lit.: “portador de flores”); *patlachuia*, “hacerlo una mujer con otra, hermafrodita”. Tanto *cuiloni*, “palo que echa flores” en náhuatl-pipil actual, como el náhuatl *xochihua*, se relacionan a la flor como atributo erótico femenino.



Tzitzimime, deidad femenina a falo/serpiente (Códice magliabechiano)

No sería aventurado afirmar que existe una continuidad insospechada del *cuiloni* al culero y del *tecuilonti* al vergón, según la lengua coloquial salvadoreña. En lenguaje político, el homosexual pasivo se corresponde al dominado, quien pone el ano, y el activo al dominante, como poseedor del falo. Así aparecen ambas figuras complementarias en los mitos náhuatpipiles y en la actualidad salvadoreña mestiza.

Esta oposición se repite en los mejores colegios de varones en la capital. Sobre el gesto de una mano enérgica que afirme su superioridad al palparle los glúteos o el ano a un compañero para destituirlo hacia lo inferior y penetrable. Como alumno de un colegio católico, desde temprana edad aprendí que la hegemonía se inscribe, como insinuación sexual, en el cuerpo púber de aquella persona que se desea ofender. “Te toqué el culo” significa “te degradé a la posición culera inferior”, hacia la cobardía femenina. Su desen-cubrimiento actual —no su silencio— debería ser sinónimo del paso de una posición que se auto-define como liberadora. Salvo que la liberación se conciba como prerrogativa de seres humanos incorpóreos y asexuados. Con estas ideas en mente, de manera sintética, reviso los doce ensayos que forman la presente obra.

## II. Resumen del libro

*Indígena-Cuerpo-Sexualidad. Ensayo sobre literatura salvadoreña* se compone de doce artículos divididos en dos secciones emblemáticas: literatura indígena y literatura mestiza. La división parecería extraña ya que al presente casi ningún estudio cultural ni literario reconoce la existencia de una diversidad étnica salvadoreña. De no expresarse en castellano —ahora en inglés por la emigración hacia los EEUU— no tendría cabida en El Salvador.

El III Congreso Centroamericano de Estudios Culturales celebrado a principio de junio de 2011 en California no incluye una sola ponencia sobre lo indígena salvadoreño. Esta omisión pasa desapercibida y como algo natural para la visión prevalente sin consideración por la cuestión étnica de un país centroamericano. Se presupone que América existe sin dimensión indígena vigente.

Los cinco primeros artículos rescatan la literatura escrita en lengua náhuatpipil hacia la primera mitad del siglo XX. Su narrativa expresa temáticas

universales irreconocidas en El Salvador hasta el presente. El primer ensayo estudia la imagen de un cuerpo fragmentado que, a manera de un fractal, da cuenta de la identidad nacional salvadoreña. Se trata de un cuerpo-territorio escindido y, a veces, sin correlación directa entre sus partes autónomas.

Este fraccionamiento de la mujer-nación no sería muy distinto del que imagina en la Nueva España colonial Sor Juana Inés de la Cruz. “En dos partes dividida tengo / el alma en confusión: / una, esclava a la pasión, / y otra, a la razón medida. / Guerra civil, encendida, / aflige el pecho importuna: / quiere vencer cada una, / y entre fortunas tan varias, morirán ambas contrarias / pero vencerá ninguna” (“Dime vencedor rapaz”, Sor Juana Inés de la Cruz). La “guerra civil encendida” manifiesta la división estricta de un país escindido, recortado en posiciones antagónicas, a menudo, irreconciliables.

El segundo ensayo rescata el tema universal del descenso a los infiernos como tópico clásico de la literatura náhuat-pipil. Años antes de que Juan Rulfo escriba *Pedro Páramo* (1955), el viaje al inframundo forma parte del pensamiento mito-poético náhuat-pipil. El tercer artículo descubre el terreno vedado de la sexualidad como elemento constitutivo de lo político. El poder se inscribe en el cuerpo sexuado del oprimido.

El ensayo desglosa tres tópicos, a saber: el mito de la vagina dentada que engulle el falo durante la cópula y la doble correlación entre homosexualidad pasiva y poder, al igual que entre fetidez y genitales femeninos. Cada uno de esos tres ensayos incluye textos originales en náhuat-pipil —transcritos por el antropólogo alemán Leonhard Schultze-Jena en 1930 (2011)— en mi propia traducción y análisis.

El cuarto escrito indaga una particularidad específica del pensamiento náhuat-pipil. Se trata de un sistema complejo de conteo el cual mezcla el sistema mesoamericano clásico vigesimal (20) con un sistema quintesimal (5) derivado directamente de la mano y de sus cinco dedos. En esta derivación aritmética, el cuerpo desempeña un papel esencial, ya que de su carnalidad proceden las nociones abstractas tal cual el número.

Más aún, en la propia mano se arraigan otros conceptos vitales para la cultura náhuat-pipil. La mano refiere a la agricultura y a su producto nutritivo supremo: el maíz. *Mapipil*, “los hijos de la mano”, cuentan como

cinco mazorcas. Estableciendo una asociación adicional, los dedos nombran a una estrella lejana, tan lejana que no se mueve. De la anatomía humana, el pensamiento náhuat-pipil se remonta hacia lo agrícola (cinco mazorcas), la cosmografía (estrella lejana) para culminar en la abstracción numérica (sistema quintesimal (5)). Esta idea la captura el óleo del pintor salvadoreño Augusto Crespín quien visualiza la unidad dedo-mazorca-estrella.

Por último, la sección de literatura náhuat-pipil reflexiona sobre diversas vías para fundar una filosofía propia derivada de la lengua y de la mito-poética. Recapitula los ensayos precedentes para extender las áreas y las nociones tratadas hacia una visión totalizadora del mundo. De nuevo, el ensayo insiste en la centralidad del cuerpo y de lo concreto para la elaboración de conceptos abstractos.

Cinco temáticas desglosan la filosofía náhuat-pipil, a saber: la proyección del cuerpo humano hacia el mundo y al universo, el cuerpo fragmentado en fractales, el infinito matemático derivado de la mazorca de maíz desgranado o del morro que disemina sus granos al suelo, la multiplicidad de los dioses del agua, fauna y flora llamados Tepehuas, y el ciclo liminal de las estaciones que se enrosca como yahual o cinta de Moebius. Ese pentágono nomenclógico esboza un cruce especulativo entre la mito-teología indígena y el pensamiento actual.

La segunda sección —“Literatura mestiza”— se compone de siete ensayos. Se trata de la única expresión literaria que reconocen los estudios culturales al presente, debido a una bio-política vasconceliana que asocia una raza mestiza única a la nación. Es curioso que esta concepción invada el modo de pensar de la izquierda nacional y metropolitana sin ponerse en tela de juicio hasta el presente.

Cronológicamente, estudia varias obras clásicas desde principios del siglo XX hasta la década de los ochenta, en plena guerra civil, cuando surge la denuncia testimonial. El hilo conductor de los ensayos lo dicta la cuestión de género. Por costumbre, este enfoque se reduce al feminismo y a la denuncia de la opresión de la mujer. Ni la *queer theory* (teoría homosexual) ni el psicoanálisis imprimen su huella en los estudios culturales salvadoreños.

Sin embargo, desde hace cien años, existe evidencia literaria sobre el carácter transgénico en el país, al igual que sobre la homosexualidad masculina

y femenina. Pero a ambos lados del espectro político prevalecen tabúes conservadores que aconsejan silenciar estas esfera de análisis. Junto a lo indígena, hay un hondo temor por revelar el cuerpo sexuado del sujeto histórico salvadoreño. Es este cuerpo desnudo, sin tapujos, el que los ensayos rescatan del olvido.

El primer ensayo de esta sección —el sexto de la serie— se consagra al estudio del modernismo salvadoreño gracias a la antología inédita que recolecta Ricardo Roque Baldovinos. Como nueva sensibilidad poética, el modernismo critica el auge de su contraparte, la modernización científica, el cual justifica el apogeo político del imperialismo estadounidense en América Latina.

A esta impugnación se añade una neta ambigüedad. El anti-imperialismo se acompaña de un anti-indigenismo que hace de la las poblaciones originarias del país habitantes del pasado sin derecho al diálogo directo. Además, bajo un carácter masculino transparente, la prevalencia de la poesía amorosa trasluce el deseo varonil por someter a la mujer a su arbitrio sexual. La etnia, la mujer y la paisaje representarían los ámbitos a civilizar para que el varón hispánico realice su proyecto de modernismo artístico supremo.

El séptimo escrito restituye las transfiguraciones sexuales de un personaje que, antes de elegir el género, su adscripción se la impone una decisión familiar. Más que una opción personal, la orientación sexual del individuo la deciden factores sociales externos. Como el autor, Francisco Herrera Velado, me resulta un pariente lejano por su apellido materno, encuentro un atractivo singular al restituir su legado testimonial olvidado.

El testimonio de su travestismo no es único. La mejor poeta salvadoreña de la primera mitad del siglo XX —Claudia Lars (1899-1974)— asienta la obligación que posee de revestirse de varón para que su obra sea reconocida con un cierto valor artístico dentro de una esfera literaria dominada por los hombres de un neto carácter racial. Sin un doble travestismo — de raza y género— a Lars se le imposibilitaría todo triunfo en el área de la poesía. La bio-política en El Salvador exige que los sujetos acepten travestirse para lograr su plena socialización.

“Donde los muertos conducen y señalan los pasos de los vivos [...] yo no soy una niña como ustedes creen. Soy un niño varón. Me Llamo Rodrigo [...]

el abuelo [la autoridad patriarcal] como él manda en esta casa [en este país] dispuso que me pusiera ropa de mujer y que me cambiaran de nombre [...] me dieron chocolate [...] para que me cambiara de color [de raza, por razón política del mestizaje]. Así me han disfrazado “los grandes” [los que detentan el poder, los hombres blancos] los cheles [que] clava[ron] en la cruz [al] indio Jesús”. (Claudia Lars, 1959/1989)

Los siguientes dos ensayos se consagran en estudiar el legado del mayor exponente de la literatura salvadoreña durante la primera mitad del siglo XX, Salarrué. En general, se piensa al autor oscilando entre la elucubración metafísica sin arraigo en lo real y el rescate de la voz popular, campesina e infantil. Se le exime de todo compromiso político, de todo arraigo con el reino de este mundo, salvo en su restitución del habla rural.

Toda obligación con los gobiernos del general Maximiliano Hernández Martínez (1931-1934, 1935-1939 y 1939-1944), quien lo nombra Delegado Oficial a la Primera Exposición Centroamericana de Artes Plásticas (San José, Costa Rica, octubre de 1935), con los coroneles Óscar Osorio (1950-1956), José María Lemus (1956-1959), quienes lo nombran Agregado Cultural en Nueva York, se oculta para salvaguardar la idea de un escritor sin mácula.

Mientras los estudios tradicionales, como el de Luis Gallegos Valdés (1956/1981); entrevén en su ficción vetas de erotismo, la actualidad las acalla. El interés supremo consiste en retomar el legado meta-político de Salarrué, paradójicamente, como antecesor de la nación del presente. En su silencio, el proyecto cultural del enemigo militar sería el arraigo popular que antecede a lo revolucionario. Así lo reconocen el ex-sandinista Sergio Ramírez (1976) y el poeta guerrillero Roque Dalton (1968) en sus respectivas antologías de cuentos sobre el autor, al igual que varios museos capitalinos.

Al silencio sobre el compromiso de Salarrué con los gobiernos militares se prosigue la falta de análisis sobre su experiencia corpórea. Toda representación del género y de la sexualidad en su obra queda sin comentario. No obstante, el erotismo y la esfera de la sexualidad ligada a la cuestión del poder son tópicos esenciales de su narrativa. Los dos ensayos sobre el autor revelan esas omisiones. En primer lugar, indago la omnipresencia del ano en *Cuentos de cipotes* (1945). Desde una neta masculinidad, antes de la mujer, el varón confronta a otro hombre a quien degrada a lo femenino y

penetrable. De tal suerte existe una correlación directa que liga la inferioridad de género al carácter anal de vencido, al del oprimido. Un corto ensayo sobre el travestismo femenino de Salarrué, culmina el artículo.

En segundo lugar, reflexiono sobre el vínculo que establece Salarrué en *La sed de Sling Bader* (1971) entre colonización territorial y posesión del cuerpo de la mujer. De nuevo, el autor retoma una temática demasiado cruda para una actualidad puritana, la cual encadena la fantasía a la violencia sexual. Es este caso, se trata del incesto como doble complementario de la virginidad en la reproducción biológica de la especie humana, al igual que de la drogadicción o consumo de psicotrópicos como complemento del salto de la imaginación humana hacia la especulación astral. En una crasa ambigüedad lo etéreo en Salarrué se apoya en lo material y orgánico. Sin dualidad alguna, el cuerpo y el alma, la materia y el espíritu, se reúnen en unidad indisoluble.

El décimo ensayo aborda a Ricardo Trigueros de León, un poeta representativo de la década de los cincuenta, durante el proyecto reformista militar. La paradoja no sólo la expresa la manera en que la modernización económica se confronta a la falta de una modernidad política-electoral. Así lo reconoce la historia social en boga (Turcios, 1993). La contradicción la declara la carencia de una vanguardia artística que le conceda una voz a ese anhelo modernizador. En el poeta, el ensayo descubre la nostalgia por lo abolido, es decir, por el estado virginal de una niñez pueblerina y de su fusión en el cuerpo materno.

En esa dinámica pueblo-modernidad se erige una disonancia entre la participación del poeta en la administración modernizante del estado y su lírica pastoral. Al interior del espacio poético anti-modernista aparece la figura sublime del super-ego materno. Ella regula el imaginario poético del autor, al igual que su constante incapacidad por entablar una relación de pareja, de diálogo con la mujer-nación. La restauración de lo pueblerino idílico significa la ausencia de la mujer, la de un diálogo igualitario con lo femenino, y el reinado perpetuo del super-ego materno en la imaginación del autor.

El par de ensayos conclusivos estudia dos novelas testimoniales reconocidas internacionalmente durante la guerra civil de la década de los ochenta: *Miguel Mármol* (1972) de Roque Dalton y *Un día en la vida* (1980) de Manlio Argueta. A ambos se les reconoce como miembros paradigmáticos de

la generación comprometida, término que con justicia se aplicaría también al compromiso de sus predecesores con los regímenes militares.

En el caso de Dalton, el ensayo analiza la ausencia de todo protagonismo femenino en la recolección del pasado. Anoto que entre el acto testimonial —Praga 1966— y la edición definitiva —Cuba/Costa Rica, 1972— transcurren seis años de memoria y olvido que la crítica testimonial desdeña en su análisis. Por paradoja mordaz, la omisión de la mujer en el testimonio aparece en novelas de neto corte reaccionario. En su texto olvidado el acoso sexual aparece como causa directa de la iniciativa femenina durante la revuelta indígena que sucede en enero de 1932 en el occidente del país. Esta falta de la mujer en la historia, Dalton la corrige en la poesía amorosa la cual se remonta de concebirla como un objeto penetrable a un sujeto erótico en diálogo con el amante.

Para terminar, con la novela de Argueta, vuelve a encontrarse la cuestión del carácter anal del vencido. Al enemigo se le degrada a lo penetrable. Así se asocia la inferioridad social del oponente a una posición de género subordinada por la convención social vigente. Si a derecha del espectro político la tortura conlleva la feminización del contrincante por su desfloración violenta, a izquierda el imaginario político se regodea en soñar al contrario revestido de mujer y, en su carácter de travesti, lo degradaría a una posición inferior en la jerarquía social. El mismo imaginario sexual —la humillación del otro por su afeminamiento— rige el anhelo literario de la izquierda y de la derecha salvadoreñas.

En síntesis, los doce ensayos que recopila el presente libro se proponen rescatar tres temáticas inéditas en los estudios sobre la literatura salvadoreña: indígena, cuerpo y sexualidad. Los tres tópicos definen áreas inexploradas o tabúes que regulan incluso el pensamiento más radical de los estudios culturales sobre El Salvador hasta el presente. Si no existe un solo volumen sobre literaturas indígenas salvadoreñas, tampoco hay un libro que investigue la percepción del cuerpo dotado de sus funciones orgánicas necesarias, dentro del contexto social que lo disciplina y regula. Tampoco se indaga la sexualidad en la historia nacional y el papel político que desempeña. Pese a que un jefe guerrillero máximo afirme que “la importancia de vesti[rse] de prostitutas” para “el despertar político de los estudiantes” resulta crucial (Hernández, 1989: 158), existe un terror por revelar el trasfondo sexual de lo político. Iniciar un

des-en-cubrimiento de esas áreas vedadas para el pensamiento salvadoreño actual cifraría el anhelo vital de estos estudios.



## BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Vicente. *La lira joven*. San Salvador: Imprenta Nacional, 1890.
- Aguirre, Isadora. *Carta a Roque Dalton*. España: Paradigma, 1990.
- Alemán Bolaños, Gustavo. *El oso ruso, historia novelada del primer levantamiento comunista en América*. Nicaragua: Editorial Atlántida, 1944.
- Alvarado, Alfredo. "El comercio de la carne morena en El Salvador". *Cypactly*, Año XI, 15 de junio de 1942: 9-10.
- Anderson, Thomas P. *Matanza. El Salvador's Communist Revolt of 1932*. Lincoln, NE: U. of Nebraska P., 1971.
- Andino, Raúl. *Del huerto solariego*. San Salvador: Tipografía La Unión – Dutriz Hermanos, 1925.
- Antología del modernismo en El Salvador (1880-1910)*. Manuscrito. Ricardo Roque-Baldovinos (Ed.).
- Argueta, Manlio. *Un día en la vida*. San Salvador: UCA-Editores, 1980.
- Aristóteles. *Obras*. Madrid: Aguilar, 1967.
- Aristófanes. *Tesmoforias*. <http://classics.mit.edu/Aristophanes/thesmoph.pl.txt>.
- Arte de la lengua vulgar mexicana de Guatemala qual se habla Ezcuinta y otros pueblos deste Reyno*. Facsimiles <http://hdl.library.upenn.edu/1017.4/6742.43597> y <http://www.archive.org/stream/aristophanousthe00arisuoft#page/n19/mode/2up>.
- Báez Jorge, Félix. *El lugar de la captura: simbolismo de la vagina telúrica en la cosmovisión mesoamericana*. Jalapa: Gobierno del Estado de Veracruz, 2008.
- Barthes, Roland. *Essais critiques*. Paris: Éditions du Seuil, 1964
- Bierhorst, John. *Romances de los señores de la Nueva España*. Austin: University of Texas P., 2009.
- Beverly, John. *Testimonio. On the Politics of Truth*. Minneapolis: U. of Minnesota P., 2004.
- and Marc Zimmerman. *Literature and Politics in the Central American Revolutions*. Austin: U. of Texas P., 1990.
- . (Transcribed and Translated from the Nahuatl). *Ballads of the Lords of New Spain. The Codex Romances de los Señores de la Nueva España*. Austin: U. of Texas P., 2009.
- Brinton, Daniel Garrison, trans., ed. *The Güegüence: A Comedy Ballet in the Nahuatl-Spanish Dialect of Nicaragua*. Philadelphia: Library of

Aboriginal American Literature III, 1883. Based on *Manuscrito Berendt*. Comp. Karl Hermann Berendt, Masaya 1874.

Borges, Jorge Luis. *Obra completa*. Buenos Aires: Emecé Editores, 2004. Cuatro volúmenes.

---. *Obra poética*, 1923/1977. Buenos Aires/Madrid: Emecé Editores/ Alianza Editorial, 1990.

Cañas Dinarte, Carlos. *Diccionario de autores salvadoreños*. San Salvador: Dirección de Publicaciones, 2002. Primera edición: 1998.

Campbell, Joseph. *The Heroe with a Thoussand Faces*. Princeton, NJ: Princeton U. P., 1972.

Campbell, Lyle. *The Pipil Language of El Salvador*. Amsterdam/New York/Berlin: Mouton Publisshers, 1985.

Caralva. *La primavera salvadoreña recuerda a España*. San Salvador: cesarramirez.com, 2010.

Dalton, Roque. *La ventana en el rostro*. México, D. F.: Ediciones Andrea, 1961.

---. Los testimonios. La Habana: UNEAC, 1964.

---. “Miguel Mármol. Manuscrito, 37 páginas”. Cortesía de la familia. 72 páginas del manuscrito, más 80 páginas de documentos adicionales. Cortesía de la familia. Citado como Cuaderno de notas (1966).

---. *Cuentos de Salarrué*. La Habana: Casa de las Américas, 1968.

---. *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador*. San José, CR: EDUCA, 1972. México, D. F.: Ediciones Cuicuilco, 1982.

---. *Historias prohibidas del Pulgarcito*. México, D. F.: Siglo XXI Editores, 1974.

---. *Pobrecito poeta que era yo...* San José, CR: Educa, 1976. Tercera edición: 1982.

---. *Un libro levemente odioso*. San Salvador: UCA-Editores, 1989.

---. *En la humedad del secreto. Antología poética de Roque Dalton*. San Salvador: Dirección de Publicaciones, 1994. Rafael Lara-Martínez (ed.).

---. *No pronuncies mi nombre. Poesía completa II*. San Salvador: Dirección de Publicaciones, 2008. Prólogo de Luís Alvarenga. Compilación e Índice comparado de Rafael Lara-Martínez.

Durand, Gilbert. *Les structures anthropologiques de l'imaginaire*. Paris: Bordas, 1969.

Eliade, Mircea. *El chamanismo*. México, D. F.: FCE, 1983.

*El Mundo*, 16 de febrero de 1972.

*Espiral. Revista del Hogar*, 1922-1923.

Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de poder*. España/México: Siglo XXI Editores, 1977.

- Franco, Jean. *The Decline and Fall of the Lettered City. Latin American and the Cold War*. Cambridge, MA: Harvard U. P., 2002.
- Freud, Sigmund. *Lo ominoso* (1919). <http://www.librosgratisweb.com/html/freud-sigmund/lo-siniestro/index.htm>.
- Galinier, J. "L'homme sans pied", *L'Homme*, XXIV, abril-junio de 1984: 41-58.
- Gallegos Valdés, Luis. *Panorama de la literatura salvadoreña*. San Salvador: UCA-Editores, 1981. Primera edición: 1956.
- Gavidia, *Historia moderna de El Salvador (1914)*. San Salvador: Dirección de Publicaciones, 1958.
- González Montalvo, Ramón. *Las tinajas*, San Salvador: Dirección de Publicaciones, 1956
- . *Barbasco*. San Salvador: Dirección de Publicaciones, 1960.
- Gould Jeffrey L. and Aldo A. Lauria-Santiago. *To Rise in Darkness. Revolution, Repression, and Memory in El Salvador, 1920-1932*. Durham/London: Duke U. P., 2008.
- Guerra Trigueros, Alberto. *Poesía versus arte*. San Salvador: Dirección de Publicaciones, 1998.
- Gugelberger, Georg M. (Ed.). *The Real Thing. Testimonial Discourse and Latin America*. Durham & London: Duke U. P., 1996.
- Harlow, Barbara. "Testimonial and Survival: Roque Dalton's *Miguel Mármol*". *Latin American Perspectives*, Vol. 18, No. 4, 1991: 9-21.
- Heidegger, Martin. "Construir, habitar, pensar (1951)". [http://www.laeditorialvirtual.com.ar/Pages/Heidegger/Heidegger\\_ConstruirHabitarPensar.htm](http://www.laeditorialvirtual.com.ar/Pages/Heidegger/Heidegger_ConstruirHabitarPensar.htm).
- . *Poetry, Language, Thought*. New York: Harper, 1971. Albert Hofstadter (Translator).
- Hernández, Alfonso. *Esta es la hora (antología)*. México D. F.: Editorial Roque Dalton, 1989
- Herrera Velado, Francisco. *Mentiras y verdades*. San Salvador: Dirección de Publicaciones, 1977. Primera edición: 1923
- Hobsbawn, Eric. *Rebeldes primitivos*. Barcelona: Editorial Ariel, 1974.
- Johanson, Patrick. "Escatología y muerte en el mundo neahuatl precolombino". <http://www.ejournal.unam.mx/ecn/ecnahuatl31/ECN03107.pdf>, 2006.
- Karttunen, Frances E. *An Analytical Dictionary of Nahuatl*. Austin: U. of Texas P., 1983.
- La epopeya de Gilgamesh*. México D. F.: ENAH, 1963. Agustí Bartra (Prólogo y versión). [http://www.elangelperdido.com/pdf/La\\_Epopeya\\_de\\_Gilgamesh.pdf](http://www.elangelperdido.com/pdf/La_Epopeya_de_Gilgamesh.pdf).

- La Prensa Gráfica*, agosto de 1955 y agosto de 1959.
- La República, Suplemento del Diario Oficial*, 1935.
- La Sagrada Biblia*. Buenos Aires: Editorial Sopena, 1950. Traducida de la Vulgata latina al español por Félix Torres Amat.
- Lars, Claudia. *Tierra de infancia*. San Salvador: UCA-Editores, 1989. Primera edición: 1959.
- Lauria-Santiago, Aldo and Jeffrey Gould L. «“They Call Us Thieves and Steal Our Wages”: Toward a Reinterpretation of the Salvadoran Rural Mobilization, 1929-1931». *Hispanic American Historical Review*, 84: 2, 2004: 191-237.
- . *To Rise in Darkness. Revolution, Repression, and Memory in El Salvador, 1920-1932*. Durham and London: Duke U. P., 2008.
- Lindo Fuentes, Héctor, Erik Ching and Rafael Lara-Martínez. *Remembering a Massacre in El Salvador*. Albuquerque: UNM P., 2007.
- López Austin, Alfredo. *Cuerpo humano e ideología*. México, D. F.: UNAM, 1984.
- . *The myth of the opossum*. Albuquerque: U. of New Mexico P., 1993.
- . *El conejo en la cara de la luna*. México, D. F.: INI/Conacyt, 1994.
- . *Tamoanchan, Tlalocan. Places of Mist*. Albuquerque: U. of NM P., 1997.
- . “El árbol cósmico en la tradición mesoamericana”. *Monografías del Jardín Botánico de Córdoba*, No. 5, 1997: 85-98.
- . “Mitos e íconos de la ruptura del Eje Cósmico”. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, No. 86, 2006: 93-134.
- López Vallecillos. *El periodismo en El Salvador*. San Salvador: Editorial Universitaria, 1964.
- Machón Vilanova, Francisco. *Ola roja*. México D. F.: S/Ed., 1948.
- Marcos, Sylvia. “Embodied Religious Thought: Gender Categories in Mesoamerica”. *Religion*, No. 28, 1998: 371-382.
- Martí Julio Alberto (Renato Girón). *Vicente Acosta. Introdutor del modernismo en Centro América*. San Salvador:, 1942.
- Matos Moctezuma, Eduardo. *Los dioses de la muerte*. México, D. F.: INAH, 1999
- Molina, *Vocabulario en lengua mexicana y castellano* (1571). México, D. F.: Editorial Porrúa, 1970.
- Olmos, Andrés de. *Arte de la lengua mexicana y vocabulario*. México, D. F.: UNAM, 1935-1975. Thelma D. Sullivan (Ed.).
- Neruda, Pablo. “Oda al aire”. [www.oilwatch.org](http://www.oilwatch.org).
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. México, D. F.: Fondo de Cultura

- Económica, 1959. Tercera reimpresión: 1973.
- Propp, Vladimir. *Las raíces históricas del cuento*. Barcelona: Editorial Fundamento, 1946/1974.
- . *Edipo a la luz del folclor*. Barcelona: Editorial Fundamento, 1980.
- Quignard, Pascal. *Le sexe et l'effroi*. Paris: Gallimard, 1994.
- Radin, Paul. *The Trickster. A Study in American Indian Mythology*, 1956/1972.
- Ramírez Peña, Abraham. *Cloto*. Barcelona: R. Sopena, 1916.
- Ramírez, Sergio. *El ángel en el espejo*. Caracas: Ayacucho, 1976.
- Rancière, Jacques. *La mésentente*. Paris: Galilée, 1995.
- Rank, Otto, *El mito del nacimiento del héroe*. Buenos Aires: Paidós, 1991. Primera edición: 1909
- Revista El Salvador, Órgano de la Junta Nacional de Turismo*. 1935-1939.
- Rodríguez, Ileana. "Organizaciones populares y literatura testimonial: los años treinta en Nicaragua y El Salvador". Rose S. Minc (Ed.), *Literature in Transition: The Many Voices of the Caribbean Area*. Hispamérica & Montclair State College, 1982: 85-96.
- Rulfo, Juan. *Pedro Páramo*. Madrid: Cátedra, 1986.
- Sahagún, Fray Bernardino de. *Códice Florentino*. Santa Fe, NM: School of America Research/Utah U., 1982: 231. Arthur J. O Anderson and Charles E. Dibble.
- Salarrué. *O-Yarkandal*. San Salvador: Dirección de publicaciones, 1971. Primera edición: 1929.
- . *Cuentos de barro*. San Salvador: Editorial "La Montaña", 1933. Grabados de José Mejía Vides.
- . *Cuentos de cipotes*. San Salvador: , 1945. Cubierta y viñetas de Zelig Lardé. Edición definitiva: 1961 y 1975.
- . *La sed de Sling Bader*. San Salvador: Dirección de publicaciones, 1971.
- . *Catleya luna (novela)*. San Salvador: Dirección de Publicaciones, 1974.
- Salarrué, el último señor de los mares*. San Salvador: Museo de Arte (Marte), 2006. Ricardo Lindo (curador).
- San Agustín. *Las confesiones*. [http://www.iglesiareformada.com/Agustin\\_Confesiones.html](http://www.iglesiareformada.com/Agustin_Confesiones.html).
- Schultze-Jena, Leonhard. *La vida y las creencias de los indígenas quichés de Guatemala*. Guatemala: Instituto Indigenista Nacional, 1947.

- . Mitos en la lengua materna de los pipiles de Izalco en El Salvador. San Salvador: Editorial de la Universidad Don Bosco, 2011. Rafael Lara-martínez (Traductor e intérprete). Primera edición: 1935.
- Sigal, Pete (ed.). *Infamous Desire. Male Homosexuality in Colonial Latin America*. Chicago and London: U. of Chicago P., 2003.
- Siméon, Rémi. *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*. México, D. F.: Siglo XXI Editores, 1977.
- Sor Juana Inés de la Cruz. *Poemas*. <http://www.dartmouth.edu/~sorjuana/>.
- Storni, Alfonsina. *Antología poética*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1992.
- Taggart, J. M. *Nahuatl Myth and Social Structure*, Austin: U. of Texas P., 1983.
- The Book of Counsel: The Popol Vuh of the Quiché Maya of Guatemala*. New Orleans: Tulane U, 1971: 3-4. Munro S. Edmonson.
- Toruño, Juan Felipe. *Desarrollo literario de El Salvador*. San Salvador: Departamento Editorial del Ministerio de Cultura, 1958.
- Trigueros de León, Ricardo. *Antología*. San Salvador: Dirección de Publicaciones, 1978. David Escobar Galindo (Ed.)
- . *Obras: poesía y prosa*. San Salvador: Dirección de Publicaciones, 2007. Álvaro Darío Lara (ed.).
- Turcios, *Modernidad y autoritarismo*. San Salvador: Editorial Tendencias, 1993.
- Valdés, José. *Poesía pura*. San Salvador: Departamento Editorial del Ministerio de Cultura, 1956. Primera edición: 1929.
- Veinte himnos sacros de los nahuas*. Los recogió de los nativos Fr. Bernardino de Sahagún, franciscano. Los publica en su texto, con versión, introducción, notas de comentario y apéndices de otras fuentes, Angel Ma. Garibay K. México: UNAM, 1958.

# ÍNDICE

0. PREFACIO .....	1
<b>I. LITERATURA NÁHUAT</b> .....	15
1. La mujer-nación en fragmentos. Personalidad fractal y cultura dual en El Salvador.....	17
2. El descenso a los infiernos en la literatura náhuat.....	32
3. Sexualidad náhuat.....	62.
4. Aritmética náhuat. Hacia una descolonización del pensamiento.....	102
5. Hacia una filosofía y literatura náhuat.....	118
<b>II. LITERATURA MESTIZA</b> .....	133
6. Masculinidad, etnia y paisaje. Invención del espacio literario salvadoreño.....	135
7. Travestismo – ( <i>homo</i> )sexualidad – pederastia.....	146
8. Salarrué – poder y culerismo salvadoreño.....	169
9. Salarrué. Incesto y erotomaquia.....	193
10. Paradojas de la modernidad salvadoreña. Ricardo Trigueros de León, el anti-Edipo en su triángulo amoroso.....	203
11. Hombre, mujer y testimonio. <i>Miguel Mármol</i> (1966-1972) de Roque Dalton.....	216
12. Cuerpo – sociedad. Sodomización del enemigo y travestismo revolucionario.....	227

13. Epílogo.....	241
Notas.....	253
Bibliografía.....	259



